

JOSE A. NEGRON SANJURJO

por EUGENIO ASTOL

1865-1927

ALLA por el 1896, poco después de hallarme en Ponce conocí en la redacción de *La Democracia* al poeta José A. Negrón Sanjurjo. No le había visto nunca, y antes de que ha-

empleando ideas y giros que se destacaban singularmente de la pajarera tropical. Oficiaba entonces como crítico y mentor en el dominio de nuestras letras del astur-puertorriqueño. Manuel Fernández Juncos, mucho más meloso que ácido en sus opiniones literarias, y se me ha quedado como

Muñoz, más tajante y rotundo; Negrón, más punzante y sutil.

La carrera de Negrón Sanjurjo no ofrece grandes incidentes. Su vida fué recogida y modesta, dedicada por entero al estudio y al trabajo. Extremadamente sensitivo, rehuía en lo posible mostrarse en actos sociales o en

nato, muy formal y en sazón para recibir prontamente y atesorar cuidadosamente los conocimientos adquiridos. Si surgía algún desorden entre la grey estudiantil, al hacerse sin distinción de personas la consiguiente investigación del caso, sus compañeros le eximían de ella exclamando: "¡Negrón, no fué él!"

USC UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

uno de los suyos por afinidad, ya que no por la cuna, encaramado en la alta torre de la secretaria del gobierno—lo que era un caso bastante raro tratándose de un poeta. Así Negrón Sanjurjo se unió al cantarino homenaje, pero no en calidad de sinsonte pues nada de eso había en él, sino de modo muy diverso. En el mensaje aparece una nota personal muy suya, aunque de viejo corte clásico, pero sin hojarasca inútil como un destilador cerebral de imágenes bellas,

culo titulado, *Retamas*, en cuyas páginas aparecen reunidas las sátiras en verso que bajo esa denominación escribieron ambos en una de las secciones más leídas del gallardo vocero autonomista, tratando en esa forma asuntos de interés actual. Firmaban con seudónimos: Muñoz Rivera, *Demócrito* y *Heráclito*, Negrón Sanjurjo. En esas breves composiciones se transparentaba, para el lector perspicaz, el estilo de cada combatiente:

escolares: niño, cursando la instrucción primaria en la escuela del pueblo, dirigida por el profesor Cástulo Rodríguez López, y ya casi un adolescente, en el Seminario Conciliar, donde ingresó a los trece años de edad. Allí obtuvo, brillantemente, el diploma de Bachiller en Ciencias, y se hizo tan experto en matemáticas, —permítaseme el manoseado adjetivo— como más tarde lo fué en literatura.

Nuestro amigo fué un estudiante

lucha, se imponía una orientación nueva. Y alentado por su fraterno amigo Muñoz Rivera, resolvió dedicarse a la enseñanza. Mediante examen en San Juan, se hace profesor de instrucción pública. Gana por oposición la escuela de varones de Caguas. Dirige más tarde la de Comercio. Y el que fuera un excepcional alumno, también da pruebas de ser un excepcional maestro.

El año 1895 renunció al magisterio.
(Pasa a la página 53)